


**TOLVANERA**  
**ROBERTO**  
**ZAMARRIPA**

robertozamarripa2017@gmail.com



*Los encargos terminaron ayer, junio puede ser el punto de inflexión. Es hora de dejar el acordeón.*

## 2 de junio no se olvida

**U**na votación exigua (el porcentaje será relativo, al final será la participación ciudadana más baja en una elección organizada por el INE) corona un proceso desaseado, atropellado, irrespetuoso. La implantación de la reforma judicial, haiga sido como haiga sido, tenía en la elección de este domingo la rúbrica.

Si ésta es una elección de maquinaria, es un fracaso. Exhibe la incapacidad de movilizar votantes. Es la ratificación del anacronismo. Cada vez es más costoso, en todos los sentidos, acarrear votantes para obtener resultados aritméticos insuficientes. Ni siquiera como acto de poder el acarreo asusta. O como acto de presunción de fuerza o arraigo. Ganarse una lanita por votar ya no es tan atractivo. Le pagaron mejor a los funcionarios de casilla.

La Operación Acordeón Oficial no dio los frutos. Para gobernadores o alcaldes que las impulsaron resulta lamentable, una mancha en el currículum.

Si esta es una elección libre, es un fracaso. El poco convencimiento para ir a las urnas no es el mejor barniz de legitimidad. Ciertamente hubo votantes dedicados por semanas a revisar currículums para tomar su decisión. Algunos lo discutieron en colectivo y hasta consensaron planillas de su preferencia; algo diferente a los acordeones inducidos. Pero es un segmento importante pero testimonial.

La mayoría de votantes de este domingo acudieron a un ejercicio

de autoconsumo. De convencerse a sí mismos de que lo mejor es elegir a los jueces y a los ministros para cambiar la justicia en el país.

Es un acto de fe, una adhesión que apabulla la posible participación ciudadana que apoye o disienta. El asunto es convencer a la mayoría ciudadana.

El problema para el gobierno será montarse en este resultado ostentándolo como una infusión de legitimidad cuando no lo es y ha sido construido sobre mañas y abusos.

...

A esa herida a la legitimidad, se le suma el desafío de la CNTE. El plantón magisterial y sus cierres de escuelas no han sido una mera reclamación laboral. Es un pulso político. La dirigencia magisterial, identificada con grupos de ultraizquierda, advierte debilidad en la Presidencia de la República. Inicialmente esa intuición alentaba la extensión del paro y la radicalización de protestas con la apuesta de arrinconar al gobierno federal con la cuenta regresiva de la elección judicial como daga al cuello.

La acción política de la CNTE no intenta debilitar solo en el campo educativo. Quizás ése sea el menos importante. Las facciones enquistadas en la CNTE tienen relaciones y liderazgos en organizaciones de comerciantes, campesinas, de colonos y en territorios violentos incluso de dominio criminal.

La duración y extensión del paro y plantón han llamado la aten-

ción en esferas gubernamentales ante las posibles fuentes de financiamiento para sostenerlo. Tradicionalmente los apoyos han provenido de gobernadores o alcaldes de las entidades con mayor peso magisterial. Ahora inquieta que exista incluso apoyo exterior.

Hasta ahora la CNTE ha ganado la partida exhibiendo a una administración federal errática y amenazada. Si la CNTE pudo ¿quién más?

...

Los encargos han terminado. Terminaron ayer. Este dos de junio puede marcar la clave para una redefinición del gobierno federal. Es evidente su debilidad en política interior y la impericia en el partido oficial. El combate al huachicol fiscal ha significado un grave desgaste en el equipo de seguridad y en la relación con gobernadores. Y justamente varios gobernadores comienzan a ser un lastre y no un activo para el grupo en el gobierno.

Junio puede ser el punto de inflexión. Para rehacer la política interior y también para iniciar una reflexión de cómo rehacer la reforma judicial que este domingo exhibió sus impropiedades.

Y explicar con transparencia el estado de cosas en la administración pública donde en susurro los secretarios de Estado se quejan de la insuficiencia de recursos y del tiradero recibido.

Es hora, también en el gobierno, de dejar el acordeón.